

FALLECIO AYER FRANKLIN DELANO ROOSEVELT

UNA HEMORRAGIA CEREBRAL PROVOCO EL FALLECIMIENTO DEL GRAN DEMOCRATA AMERICANO

WASH SPRINGS (Georgia) 12 (United) — Franklin D. Roosevelt, el estadista que presidió los destinos de los Estados Unidos durante los 12 años más trascendentes de la historia de la Nación, murió hoy súbitamente, a causa de una hemorragia cerebral, a las 15.35 — 17.35 hora uruguayana — en la pequeña "casa blanca". El Prí que se completó en denominar su "segundo hogar" desde el 30 de

La semana anterior, la había pasado en su casa de Hyde Park en el estado de Nueva York.

El señor Roosevelt tenía 63 años de edad, y había ocupado la presidencia de la República por un espacio de tiempo mayor que cualquier otro ciudadano. Junto al Presidente en el momento del fallecimiento, se hallaba el comodoro Howard G. Bruen, integrante del personal a las órdenes del vicealmirante Roos T. Mc Intyre, médico privado del extinto.

La noticia del deceso fue dada por el Secretario William D. Hassel, quien llamó a los corresponsales de las tres agencias informativas que habían acompañado al Presidente durante el viaje a Warm Springs y les dijo: "Tengo el triste deber de anunciarles que el Presidente falleció a las 15.35 a causa de un derrame cerebral".

La información fue comunicada simultáneamente a la Casa Blanca de Washington, desde donde, con posterioridad, fue vuelta a divulgar al exterior.

El gabinete se reunió inmediatamente en una sesión de emergencia en la Casa Blanca, asistiendo al acto el vicepresidente Harris S. Truman, quien será el nuevo presidente del país. El señor Roosevelt que hace poco había cumplido 63 años de edad, había pasado dos semanas de relativa tranquilidad en Warm Springs.

En ningún momento se tuvo un indicio de que se encontraría enfermo, fuera del hecho de que se había abstenido de hacer su visita diaria a la piscina de natación, donde hace 20 años inició su denodada batalla para librarse de los efectos de la parálisis infantil. Desde su arribo a esta localidad, el Presidente

paseaba casi todo los días en automóvil y se mantenía en constante comunicación con Washington mediante el teléfono y los despachos oficiales que se le traían todas las mañanas por avión.

El 5 del corriente, Roosevelt confirió largamente con el magistrado de las Filipinas Sr. Sergio Osmeña a quien dijo que confiaba que la independencia de esas islas sería restablecida mucho antes del 4 de julio de 1946, fecha fijada por el Congreso, en una ley correspondiente. En la conversación con Osmeña, Roosevelt reafirmó su inquebrantable decisión de que Japón y todos sus territorios bajo mandato, estuviesen sometidos a la completa fiscalización y vigilancia de los aliados por un período de tiempo indefinido una vez terminada la guerra.

En esa conferencia fue la última vez que los corresponsales de las tres agencias noticiosas, que lo habían acompañado, tuvieron oportunidad de ver al Presidente y hablar con él largo rato. El primer mandatario se hallaba de buen humor y conversaba con animación, sentado detrás de un escritorio cubierto de papeles mientras jugaba con su boquilla para cigarrillos y bromecía con los periodistas.

Se observó que Roosevelt, tenía la piel bronceada por el sol; en cambio, su cara traslucía señales de cansancio.

Además, el Presidente tosía fuertemente. Con todo, nada indicaba en su estado general, ni en sus gestos o expresiones, que fuera a fallecer en el término de una semana. Esta mañana, el Presidente cumplió en su forma habitual la tarea de imponerse del contenido de los documentos que acababa de recibir de Washington. El Dr. Bruen, dijo esta mañana, a las 9.30 que Roosevelt, se hallaba de excelente humor "sin acusar síntomas de sentirse mal. Poco antes de las 13 horas, pasó delante de un plañtor, quien tomó apuntes para un futuro cuadro.

Alrededor de las 13 horas, conforme a las palabras del doctor Bruen, Roosevelt, se quedó de pronto de "un intensísimo dolor en la parte occipital", esto es en la parte posterior de la cabeza.

En la pequeña Casa Blanca, también se encontraban sus pri-

mas, las señoritas Margaret Guadalupe y Laura Delano, como así también su secretaria privada, Sra. Grace Tully y el Sr. Ho-

let. Los facultativos dijeron que la causa del fallecimiento fue "un gran derrame cerebral". La localidad de Warm Springs, recibió con dolor profundo la infausta noticia. El Presidente había dispuesto trasladarse a las 16 y 30 a la residencia que posee en los montañas, el Alcaide de Warm Springs, Alcorn, para comer un asado hecho a la antigua. Cuando Roosevelt dejó de existir, los músicos locales se encontraban en la residencia de Alcorn, afinando los violines y ensayando lo que iban a ejecutar en presencia de aquel.

El Presidente pasó al consultorio aparcado en la casa, a las 13.15 y el Dr. Bruen, llegó a su lado, a las 13.59 en punto; no recuperó los sentidos y falleció sin dar señales de revivimiento a las 15.35.

Inmediatamente después del suceso el Dr. Bruen, llamó telefónicamente al vice-almirante McIntyre en Washington, quien a su vez llamó al Dr. James P. Paulin, de Atlanta, especialista y consultante honorario del cirujano general de los Estados Unidos.

El Dr. Paulin, se dirigió precipitadamente a Warm Springs, y se hallaba con el Dr. Bruen, y el teniente de Fragata George Fox, en la habitación del Presidente cuando éste falleció.

Al anochecer el Presidente debía concurrir a un pequeño teatro de la fundación de Warm Springs, para asistir a un espectáculo ofrecido por los enfermos que descansan en sillones con ruedas o se mueven con aparatos ortopédicos al igual que Roosevelt, cuando sufrió el ataque de parálisis infantil en 1929.

Roosevelt, era el hombre que había dado un mundo de esperanza no solo a los paráliticos de Warm Springs, sino a las víctimas de las parálisis infantiles en todos los Estados Unidos y en el resto del Universo.

A pesar de que el Presidente, era prácticamente un prisionero de su silla con ruedas, se elevó al cargo más elevado que puede servir a un habitante de un país democrático en un esfuerzo que pasará a la historia.

Durante la Primavera anterior, pudo advertirse que Roosevelt cada vez más había perdido gran parte de su gran vitalidad y

Prestó juramento el nuevo Presidente

WASHINGTON 12 (United) — El Sr. Harry S. Truman, presidente juramentado como 32.º Presidente de los Estados Unidos, a las 10.05 de hoy (hora de guerra del este), dos horas y 33 minutos después del fallecimiento del Presidente Franklin D. Roosevelt. El Presidente Truman cuenta en la actualidad 61 años de edad y fue electo vice presidente en las mismas elecciones en que Roosevelt fue hecho Presidente en Noviembre de 1944.

La ceremonia del Juramento fue rápida, habiendo durado menos de un minuto. Tuvo lugar en la Casa Blanca, en el salón de reunión del gabinete, cuyos miembros estuvieron presentes, así como la Sra. de Truman.

El Juramento del nuevo Presidente fue tomado por el Sr. Marian Fiske Stone, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, de acuerdo con el ritual. Había lágrimas en los ojos de la Sra. de Truman, así como en los de muchos de los miembros del Gabinete.

Antes de que se celebrara la ceremonia el Presidente Truman reunió a los miembros del gabinete en una sesión especial y solicitó a todos que continúen en sus puestos.

Una vez realizada la ceremonia, el nuevo Presidente norteamericano "hizo la siguiente declaración a los periodistas: "Por el momento no deseo mantener una conferencia con la prensa. Es mi intención continuar como lo había hecho el Presidente Roosevelt y he pedido al Gabinete que continúe conmigo".

Posteriormente el Presidente Truman autorizó al Secretario de Estado, Sr. Edward Stettinius a que anunciara que la Conferencia de San Francisco será inaugurada el 25 de Abril como se había determinado.

EL SENADO URUGUAYO SE ADHIERE AL DUELO DEL PUEBLO AMERICANO

ANOCHES a las 11 y 45 se reunió el Senado de la República ante la infausta noticia del fallecimiento del Presidente Roosevelt. La noticia que ha conmovido al mundo entero, entró como una ráfaga helada a la Sala de nuestro Senado, provocando estupor y duelo, dando motivo a que se pronunciaran emotivas alocuciones de pesar por la desaparición de uno de los más grandes conductores que tenía la humanidad en la difícil hora por la que atraviesa.

Hablaron el presidente del Senado, Dr. A. Guani, y los señores señores Bado, Aguirre, Castellanos, Zabala Muniz, Moreno Zaballos, Berro y Dardo Regules.

Por moción del senador Zabala Muniz, el Senado se puso de pie en sencilla pero solemne señal de duelo. Se resolvió enviar telegrama de condolencias al Senado norteamericano, y por moción del señor Haedo, el presidente de nuestro Senado visitará al Embajador de los Estados Unidos en ésta. Asimismo, se le informará de todo lo actuado.

El Dr. Regules pidió que se pasara a cuarto intermedio hasta mañana, a fin de considerar el mensaje que enviará el Ejecutivo, finalizando la sesión a las 0.45 horas.

capacidad para restablecerse de dolencias, de poca monta.

El primer Mandatario había pasado un mes de aquella estación, luchando contra la bronquitis en la residencia de su asesor financiero Sr. Bernard Baruch, en la costa del Carolina del Sur. En los meses que precedieron a su campaña pre-eleitoral de 1944, al

Estupor y tristeza en el pueblo argentino

BUENOS AIRES, 12 (United) — La inesperada noticia de la muerte de Franklin D. Roosevelt produjo estupor y profunda tristeza en el pueblo argentino.

Apenas el cablegrama urgente consignando las palabras de la dolorosa y sorpresiva comunicación era estampada nerviosamente en grandes letras, en las pizarras de los diarios, cuando con la rapidez del rayo a todas partes.

El bullicio dejó atardecer porteño, cuando las tiendas cerraron sus puertas y se produjo el maremagnum humano de las calles del centro, pareció desaparecer de golpe, mágicamente, como si una fuerza poderosa e invisible todo lo detuviera. Se apagaron las voces de los vendedores callejeros y, como si se asociara a la tristeza y el estupor de todos, la ciudad pareció entenebrecida, más oscura que lo que las restricciones del racionamiento nos la presentan desde hace un tiempo.

Este espectáculo, para el vidente vespertino, fue realmente impresionante; delataba el estado de impresión general, del que nadie sabía recobrase.

Había muerto uno de los hombres más grandes de este siglo, al que la admiración de los pueblos que aman la libertad había colocado entre los inmortales. Pareciera que Roosevelt jamás debería morir. Era una cosa en la que todos individuos, importantes o sencillos, o ignoras, jamás habían pensado, quizá porque vinculan la gloria de estos gigantes a la existencia misma de los pueblos.

Ojos ansiosos, casi desorbitados, de gente chmudecida, ancianos, jóvenes, niños, modistillas, graves señores, empleados, obreros empujándose unos a otros, sin pronunciar una sola palabra, miraban una y otra vez las contadas letras del cable de Washington: "Ha muerto el presidente Roosevelt".

Para todos era la misma congoja. El pueblo argentino acababa de perder a un amigo muy amado, que tanto lució por la dignidad humana. El gran campeón, como lo decían sus compañeros y terribles palabras, había caído entre los esplendores de las formidables victorias de los ejércitos de la democracia.

Allí estaban congojados en amplias letras, las victorias de los ejércitos aliados. Weinmar, rindiéndose al general Patton, Stimp son cruzando el río Elba, Leipzig pronto a caer, el avance cada vez más rápido hacia Berlín, Tokio bombardeado por 400 aviones, Mac Arthur asestando aplastantes golpes a los nipones. Pero todas estas noticias de sensación,

desaparecieron instantáneamente. Sin embargo, era la obra del gran luchador de las libertades humanas, del Gigante que no pudo por el capricho de la fatalidad, presenciar el epílogo de sus esfuerzos sobrehumanos. Buenos Aires ha sido esta tarde, por unas horas, una ciudad de gente enmudecida, apagada. Volvía a ser una vez más la gran antena democrática del país, que dió el pronunciamiento unánime de su fidelidad hacia los verdaderos amigos del pueblo. Una fina lluvia aumentó el carácter de la impresión dolorosa que el cable trajo a esta gran capital. Los diarios de la noche, presentaron en titulares de tamaño desusado, la trágica noticia. Casi no se veían en las calles, pero fueron arrebatados de las manos de los vendedores.

Profunda y significativa sorpresa causó en las esferas del gobierno, la muerte inesperada del Presidente de los Estados Unidos. Las altas autoridades de la nación, se interesaron rápidamente por conocer los últimos detalles que el cable iba transmitiendo a este país, respecto a la infausta noticia. La primera manifestación oficial fue la visita que realizó el jefe de ceremonial de la Cancillería doctor Carlos Echagüe a la embajada estadounidense. El Ministro de Relaciones Exteriores doctor César Ameghino, apenas estuvo en conocimiento de la noticia expresó a la United Press: "Me ha conmovido esta noticia que enluta al mundo. Con Franklin D. Roosevelt trascendieron a los mayores valores personales surgidos en la presente generación por sus acrisoladas virtudes, su visión de estadista, su indomable energía y fuerza de voluntad".

La Agencia lamentará durante largo tiempo la desaparición de este ejemplo de democracia, piloto de tempestades que rió los destinos de uno de los pueblos más grandes y admirables de la tierra.

Por su parte el subsecretario de Relaciones Exteriores, Dr. Juan García, concretó su pensamiento con respecto a la desaparición de Roosevelt, en estos términos: "Esta noticia conmovió al mundo con una intensidad muy rara, pocas veces registradas por la historia. Recordó la profunda impresión que me causó en 1938 — cuando su visita a Buenos Aires — la recia personalidad física del Presidente Roosevelt movida, más que por el imperio de sus músculos, visiblemente por el predominio de su voluntad extraordinaria. Sólo un hombre de esa fuerza moral ha podido llevar a cabo la gigantesca obra que deja cumplida".

El "campeón del hombre olvidado"

WASHINGTON, 12 (United) — Franklin D. Roosevelt se había sobrepuesto a los efectos de la parálisis infantil y a algunas derrotas políticas, hasta llegar a ser Presidente de los Estados Unidos durante cuatro períodos, y convertirse en uno de los gobernantes más poderosos del mundo, tanto en la guerra como en la paz.

Los pobres y desocupados de la Unión, lo consideraban su defensor, juzgándolo el "campeón del hombre olvidado". Su nombre fue conocido en todo el mundo, y durante la segunda guerra mundial, fue el símbolo del poderío y la generosidad de los Estados Unidos.

En ese conflicto, Roosevelt fue el comandante en jefe de las fuerzas armadas norteamericanas, las más potentes que haya tenido el país en toda su historia. Sus energías se centraron contra la grave crisis económica por la cual atravesaron los Estados Unidos desde 1929, hasta poco antes del comienzo de la guerra quedaron empalmeados por su actuación en el curso del conflicto, singularizada por los siguientes hechos: Viajes a El Cairo, Teherán, Casablanca y Crimea; importantes conferencias con los más íntimos aliados casi al alcance de los aviones enemigos. Roosevelt nació el 30 de enero de 1882. Al principio de su carrera política se unió a Woodrow Wilson y apoyó la candidatura de éste a la Presidencia de la República. Wilson lo nombró subsecretario de Marina y al temer a la primera guerra mundial, Roosevelt se convirtió en el principal pilar de la Sociedad de las Naciones y de la participación de su patria en esa organización. En 1924, mientras disfrutaba de unas vacaciones, Roosevelt sufrió un ataque de parálisis y quedó privado de movimiento desde la cintura hasta los pies. Por espacio de 4 años, luchó contra la enfermedad con el apoyo constante de su esposa y de sus amigos y a la postre logró vencerla.

Sus plenas quedaron listadas pero renacieron, vivificados su espíritu y su energía. Pocos meses después, completó tanto como querir un precedente. Antes de él, ningún Presidente de la Unión había ocupado un cargo durante más de 2 períodos. Roosevelt lo obtuvo por espacio de 4 períodos, siendo también el primer mandatario que salió del país en tiempo de guerra y el primero asimismo que viajó en avión.

Tanto en la paz como en la guerra, Roosevelt era hombre de acción y de lucha. Gustaba ser un gobernante activo en grado sumo: la guerra lo obligó a efectuar peligrosas travesías por mares y continentes para preparar los planes aliados en misteria es-

tratégica, con Churchill, Stalin y Chiang Kai Shek.

Los dos últimos años de su segundo período presidencial fueron para los Estados Unidos la etapa básica de la transición de la paz a la guerra.

Esta, que se extendía a Europa y Asia, lo obligó a postergar los objetivos sociales de su política interna subordinándolos a los esfuerzos tendientes a mantener la neutralidad de los Estados Unidos, preparar a la nación para la eventualidad de una guerra y ayudar a las potencias amigas de la paz que ya habían sido agredidas por los estados totalitarios, Alemania, Italia y Japón. Los germanos habían invadido Polonia en 1939, luego de que Roosevelt dirigiera unas estériles exhortaciones al Reich e Italia para hallar una solución pacífica y constructiva en las controversias existentes.

En la pequeña Casa Blanca, también se encontraban sus pri-

mas, las señoritas Margaret Guadalupe y Laura Delano, como así también su secretaria privada, Sra. Grace Tully y el Sr. Ho-

let. Los facultativos dijeron que la causa del fallecimiento fue "un gran derrame cerebral". La localidad de Warm Springs, recibió con dolor profundo la infausta noticia. El Presidente había dispuesto trasladarse a las 16 y 30 a la residencia que posee en los montañas, el Alcaide de Warm Springs, Alcorn, para comer un asado hecho a la antigua. Cuando Roosevelt dejó de existir, los músicos locales se encontraban en la residencia de Alcorn, afinando los violines y ensayando lo que iban a ejecutar en presencia de aquel.

El Presidente pasó al consultorio aparcado en la casa, a las 13.15 y el Dr. Bruen, llegó a su lado, a las 13.59 en punto; no recuperó los sentidos y falleció sin dar señales de revivimiento a las 15.35.

Inmediatamente después del suceso el Dr. Bruen, llamó telefónicamente al vice-almirante McIntyre en Washington, quien a su vez llamó al Dr. James P. Paulin, de Atlanta, especialista y consultante honorario del cirujano general de los Estados Unidos.

El Dr. Paulin, se dirigió precipitadamente a Warm Springs, y se hallaba con el Dr. Bruen, y el teniente de Fragata George Fox, en la habitación del Presidente cuando éste falleció.

Al anochecer el Presidente debía concurrir a un pequeño teatro de la fundación de Warm Springs, para asistir a un espectáculo ofrecido por los enfermos que descansan en sillones con ruedas o se mueven con aparatos ortopédicos al igual que Roosevelt, cuando sufrió el ataque de parálisis infantil en 1929.

Roosevelt, era el hombre que había dado un mundo de esperanza no solo a los paráliticos de Warm Springs, sino a las víctimas de las parálisis infantiles en todos los Estados Unidos y en el resto del Universo.

A pesar de que el Presidente, era prácticamente un prisionero de su silla con ruedas, se elevó al cargo más elevado que puede servir a un habitante de un país democrático en un esfuerzo que pasará a la historia.

Durante la Primavera anterior, pudo advertirse que Roosevelt cada vez más había perdido gran parte de su gran vitalidad y

capacidad para restablecerse de dolencias, de poca monta.

El primer Mandatario había pasado un mes de aquella estación, luchando contra la bronquitis en la residencia de su asesor financiero Sr. Bernard Baruch, en la costa del Carolina del Sur. En los meses que precedieron a su campaña pre-eleitoral de 1944, al



El extinto presidente, y su esposa dan la bienvenida en Washington a la señora de Chiang Kai-Shek

CHURCHILL TERRIBLEMENTE AFECTADO POR LA NOTICIA

LONDRES Viernes 13 (United) — Las noticias anunciando la muerte del Presidente Franklin Delano Roosevelt ha sido para Londres un rudo y repentino golpe, esta noche. El primer informe fue proporcionado por la British Broadcasting Corporation, en su transmisión de medianoche.

En menos de una hora, se supo que en la primera hora de la mañana serían tomadas todas las providencias para que Londres prestara los honores fúnebres correspondientes. En el número diez de Downing Street, aun no era conocida la muerte del Sr. Roosevelt, cuando la United Press, logró comunicarse con el secretario del Primer Ministro. Dicho secretario, al enterarse de la noticia exclamó: "Dios mío" y se comunicó de inmediato telefónicamente con el Sr. Winston Churchill, quien fue terriblemente afectado por la comunicación.

Se espera que el Sr. Churchill proporcionará el informe oficial a la Cámara de los Comunes mañana.

El Rey Jorge VI recibió la noticia poco después de la medianoche, por intermedio de su secretario particular, Sir Alan Lascelles, expresando su profundo pesar. El rey se hallaba despierto cuando sir Alan habló por teléfono. La Reina será informada en la mañana.

Miles de británicos, que antes se recogían acostados en las últimas noticias, fueron sorprendidos con la dolorosa noticia en la transmisión de medianoche de la B.B.C. Fue éste el primer informe. Dos minutos más tarde la United Press recibió el primer de muchos llamados telefónicos, todos pidiendo la confirmación de la noticia.

También empezaron a sonar ininterrumpidamente los teléfonos de la embajada norteamericana. "Casi me desmoroné al recu-

char la noticia". — dijo un oficial norteamericano que habló por teléfono a la United Press desde Grosvenor Square y agregó: "Es un golpe terrible para todos aquí".

El anuncio de la muerte del Presidente Roosevelt causó casi tanto aturdimiento como hubiera causado la noticia de que la guerra había terminado. Roosevelt era aquí extremadamente popular pues los británicos sabían bien, desde hace mucho, que fue el Presidente quien logró salvar todo el poderío de los Estados Unidos contra Alemania y Japón en momentos en que Gran Bretaña se veía amenazada y luchaba sola.

Hasta el último momento, Roosevelt mantuvo el más estrecho contacto con el Primer Ministro Churchill con quien hablaba casi diariamente por teléfono trasatlántico.

Los dos jefes aliados se trataban por sus nombres de pila y la gran amistad personal que los unía reforzó también la unión entre Gran Bretaña y Estados Unidos, en forma nunca antes lograda.

Desde que se anunció, en marzo, que Roosevelt haría una visita a Inglaterra, a fines de la primavera, el pueblo británico aguardaba ansiosamente la oportunidad de conocer personalmente al hombre que hacía tanto ya conocido por medio de fotografías y cuya voz escuchara frecuentemente por radiofonía.

La popularidad de Roosevelt en toda el Imperio británico ha aumentado siempre, desde el principio de la guerra. A los ojos del hombre común, era virtualmente tan querido como el propio Churchill. En todas las reuniones, los ingleses levantaron hoy sus copas en honor del Presidente Roosevelt. El corazón de Gran Bretaña está herido como el de los Estados Unidos.



ESTAS NOTAS MUESTRAN AL EX PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN DIVERSAS ACTITUDES. — En la Conferencia de El Cairo, acompañado por el generalísimo Chiang Kai-Shek y el Primer Ministro Churchill; luego le vemos en ocasión de formularse la Carta del Atlántico, y por último en compañía del Mariscal José Stalin, durante la histórica Conferencia de Yalta, celebrada en Crimea (Rusia)

Página CINCO

CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS
Departamento de Préstamos Pignoraticos
"HACACAY 1228"
REMATES SEMANALES
Ropa-Pieles: Microfilm 18 de abril a las 11 (letras del 1316 al 1346)
Almohadones: Yermes 20 de abril a las 10 (letras del 1316 al 1346)
Objetos Varios: Yermes 28 de abril a las 16 (letras del 1033 al 1246)
EXHIBICIONES DE LAS 18
ROPA. Lunes 16 y martes 17: para hombre, mujer, niño, en general, calzado, pueriles, militares, etc. OJOS VARIOS. ALAJAJAS. Microfilm 18 y jueves 19: de joyas, plateros, piedras, pinturas, etc. YERMES. Microfilm 18 y jueves 19: gemelos para paño y teatro, indumentos de coque, escribir, herramientas, radios, libros, cuadros, etc.
MUEBLES. — EXHIBICION Y REMATE EN EL LOCAL DE LA CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS, "HACACAY 1228".
EXHIBICION: Domingos 16, 17 y 18 de abril a las 13.
REMATE: Domingos 16, 17 y 18 de abril a las 15.

blanca en general, calzado, pieles etc. (Artículos meticulosamente desinfectados) ALHAJAS. (Miércoles 15 y Jueves 19); de oro, platino, piedras, piedras preciosas, relojes, relojes pulseras, etc. OLIJETOS VARIOS; (Miércoles 15 y jueves 19); gemelos para campo, botellas resaca, de vapor, ergible bacteriplantas, radiol, termo-

[illegible]

1915 a las 10 horas en la sede social, calle Ciudadela N° 1469.

Las acciones o el capital de las sociedades anónimas, deberán depositarse en el día 16 de Abril en las oficinas de la Dirección General de Estadística, Cédula 1169.

Montevideo, Marzo 19 de 1917.

Victor Escobar y Agui, Presidente, Dr. Román L. Acecine Muñoz, Secretario.

Editorial Juan Zorrillo de SAN MARTÍN. S. A.

ASAMBLÉA ORDINARIA

Se convoca a los señores

de San MARTIN'S. A.
ASAMBLEA ORDINARIA

[illegible]

social desde el 15 de Abril haciéndoseles presente que la Asamblea se celebrará en el número que aparece

[illegible]

TEVIDEO C/ FORTUNATO ABI-
MORAD, c/bo efectivo de pesos,
(L. 9. f. 533) reemplaza a FOR-
TUNATO ABIMORAD, a su su-
cesión.

[illegible]

Expte. N.º 120. Lo. 10 Fo. 592". Pa-
drón N.º 35.503, se cita, llama y
emplaza a don DOMINGO FON-
TANA, o a sus sucesores a título par-

[illegible]

TEVIDO con LOZANO (CARLOS) y OTROS. Cobre ejecutivo de pte. sos. Lo. 8 Fo. 419", Expte. N.º 90. Padrón N.º 58.428, se cita, llama y emplaza a los herederos de don

deficiencias universales y a cualquier otro que se presente, en el presente caso, bien empadronado con el N.º 53.423, situado sobre la línea Norte de la Avenida de los Corrientes, en el barrio AMEIGHINO Y REAL, para que comparezcan a estar a derecho en notaría pública, en el día y hora que el Juzgado, calle Buenos Aires N.º 531, dentro del término de noventa días, lo designe, a fin de que se haga bajo apercibimiento de nulidad, a los Defensores de Oficio y a los interesados, el presente auto de conciliación. Montevideo, 23 de diciembre de 1999.

venta días a contar desde la fecha, bajo apercibimiento de nombrárase Defensor de Oficio y a fin de llenar el requisito de la constitución de la sociedad.

FERREIRA, Escribano. 227 M. 9. - JOSE MARIA ESPINOSA.
BASTOS.

